

cual es la garantía de su propia individualidad nacional y la base de su contribución a la civilización internacional.

Termino esta exposición, rogando a todos mis estimables oyentes, de recibir estos informes como un resumen de nuestras experiencias, las que ha hecho un viejo-nuevo pueblo democrático en Europa Central, para su formación y elevación

como pueblo civilizado e independiente, e invitando a los pedagogos e instituciones mexicanos, de prestar su amable atención a estas nuestras enseñanzas, con el fin de poder establecer con mi país un intercambio cultural, provechoso para los dos países amigos y para la civilización entera.

EN MEMORIA DE JOSE VALENZUELA RODRIGUEZ

JOSE Valenzuela Rodríguez fue uno de los más queridos catedráticos de la Preparatoria. Su hidalguía lo condujo siempre a actitudes generosas. Con su muerte desaparece una de las inteligencias mejor dispuestas para el noble cultivo de las humanidades, en México. Familiarizado con la tradición clásica, su actitud vital fue eminentemente dionisiaca. La muerte se lo llevó cuando llegaba a la madurez. La cátedra universitaria era para Valenzuela el sitio propicio a su vocación magisterial. La juventud preparatoriana, que recibía sus enseñanzas en un ambiente de cariñosa familiaridad, lo había rodeado de profundo afecto. Sus amigos pierden un cabal ejemplo de fraternidad humana. La Preparatoria tenía en Valenzuela uno de sus hijos dilectos y la Universidad Nacional uno de sus mejores defensores.